

PUEBLADAS, IDENTIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA

O cómo los protagonistas reconstruyen un proceso de protesta multisectorial

Juliana A. Díaz Lozano y Raúl García Torres
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Cutral Có y Plaza Huíncul son dos ciudades que, como sucedió con otras a lo largo del país, crecieron al amparo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Con el último golpe militar, que instauró en nuestro país profundas reformas neoliberales, se fue socavando el papel del Estado en la economía y en la previsión social, lo que produjo un avasallamiento de las conquistas del pueblo. Este proceso continuó durante la década menemista, donde, de mano de las privatizaciones, incluida la de YPF, estas comarcas vieron cómo el bienestar asentado sobre las bases petroleras comenzaba a transmutar en desocupación y pobreza. En los peores momentos, en los pueblos neuquinos la mitad de la población estaba desempleada, y quienes se quedaban veían cómo día a día otros/as iban migrando en busca de nuevos horizontes.

Las puebladas de Cutral Có y Plaza Huíncul constituyen un proceso de lucha enmarcado en la crisis del bloque neoliberal en la Argentina (Svampa; 2004). A la situación estructural de empobrecimiento y desocupación se sumaron ciertas particularidades, oportunidades, estados de ánimo, que cristalizaron en un proceso de protesta con sus puntos más álgidos en junio de 1996 y abril de 1997. Estos levantamientos populares contaron con la participación de la mayoría de los habitantes y fueron bautizados por ellos mismos como puebladas o “pobladas”.

Las características distintivas de este proceso de lucha fueron su carácter masivo y multisectorial, el método de protesta, el corte de ruta y la forma de decisión, la asamblea popular. Los reclamos apuntaban a visibilizar la situación de pobreza en que se encontraba sumida la mayoría de la población, denunciar la inacción de las autoridades ante la falta de alternativas laborales y por su complicidad con el proceso privatizador.

Las puebladas condensaron prácticas y símbolos de protestas anteriores y aportaron maneras de luchar novedosas que luego se proyectaron y se encarnaron en acciones colectivas posteriores, en la región y en el resto del país.

Diez años después, al tiempo que el campo popular concebía otros estallidos, recomponía lazos sociales y generaba organizaciones, también, los sectores hegemónicos pudieron, en cierta manera, restablecerse en las instituciones.

Pero aun a pesar de la recomposición, del fortalecimiento institucional, los procesos de lucha del pueblo indefectiblemente dejan marcas, enseñanzas, establecen nuevos valores y prácticas, modos de identificación y significaciones que exceden la duración del conflicto y permiten tender lazos de continuidad en la historia de los pueblos.

El objeto de este trabajo de investigación es recortar este proceso al ámbito local y analizar, cuáles fueron los cambios culturales que operaron a partir de las puebladas en las localidades donde se produjeron.

El corpus de análisis estuvo compuesto por las representaciones identificadas en una serie de 30 entrevistas individuales, colectivas y en formato de video-taller realizadas entre julio de 2006 y

febrero de 2007, a pobladores de distintas edades y provenientes de sectores sociales diferentes: trabajadores del petróleo, desempleados, comerciantes y docentes, fundamentalmente. Estas representaciones entran en relación con las transformaciones de la realidad nacional en los diez años posteriores a las puebladas, pero también están teñidas (y no pueden entenderse fuera) de las particularidades regionales y locales.

Sobre la temática estudiada existe ya una amplia bibliografía desde el campo sociológico e histórico. A partir de estos trabajos se pudo realizar el acercamiento al campo y el análisis de las entrevistas realizadas. Se utilizaron algunos autores para contextualizar y profundizar la problemática abordada: Mariano Pacheco (2004), Pilar Sánchez (1997) y Maristella Svampa - Sebastián Pereyra (2004) y Ariel Petruccelli (2005).

La caja de herramientas teóricas utilizadas para analizar esta experiencia proviene de los Estudios Culturales Ingleses (Edward Thompson, Raymond Williams) pero son puestos en juego, también, con algunos aportes de la teoría de la acción colectiva norteamericana (Charles Tilly, Sidney Tarrow). Al mismo tiempo, para el abordaje de los discursos se retoman, desde los Estudios Culturales Latinoamericanos, las ideas de representaciones sociales e identidad colectiva de Gilberto Giménez.

La identidad, como prerrequisito de la acción colectiva, supone la proximidad de los agentes sociales en el espacio social aunque no implica la existencia de un grupo organizado. Las puebladas significaron un punto de articulación identitaria, de conformación de una identidad multisectorial que aún reaparece en los pueblos.

A partir del análisis de las entrevistas realizadas, de la observación del campo y del material bibliográfico se pudieron establecer tres ejes principales de disputa generados durante los diez años posteriores a las puebladas.

1. En primer lugar pudieron rastrearse en los discursos fuertes vinculaciones entre las puebladas y la lectura que hacen los participantes de la historia de las localidades.
2. Las puebladas redefinen el sujeto colectivo "Pueblo", reconfigurando las vinculaciones intersectoriales.
3. Este proceso de lucha transformó las prácticas de acción colectiva en la zona.

1. La pueblada como bisagra en la historia del pueblo

Las puebladas ocurridas en 1996 y 1997 constituyen hechos claves a la hora en que los entrevistados revisan su historia como comunidad. Partiendo de algunos aportes de Edward Thompson (1989) se puede abordar este proceso de articulación de esta historia común, a partir de los hechos de protesta.

Cutral Có/Plaza Huíncul. Un pueblo duro

Existen dos hilos conductores fundamentales que atraviesan el relato de la vida del pueblo. El primero está constituido por el petróleo y la ex empresa estatal: su época de oro y su decadencia. El segundo por una historia de resistencia ante la adversidad: el desierto y su clima; el duro trabajo del petrolero y sus luchas por mejoras salariales; los despidos, la privatización y la consecuente debacle

que azotó las comunas; la corrupción del partido gobernante, la represión a las protestas y la posterior lucha, siempre presente, por una reparación histórica. Estas dos variables son influyentes para la selección que realizan los pobladores de los distintos episodios que conforman su historia común. Las puebladas son recuperadas hoy como parte de esa historia de lucha, pero, a su vez, se alzan como un punto de apoyo que les permite a los pobladores repensar y repensarse como comunidad.

En los relatos se pudieron identificar al menos tres momentos históricos:

Un comienzo sufrido. El origen de estos enclaves petroleros estuvo atado a la empresa estatal, y es por eso que sus trabajadores saben y se reconocen como una parte esencial del pueblo; su orgullo está ligado al lugar que ocupan en la cadena productiva de la localidad, así también como en el hecho de reconocerse como sus fundadores. Esta identidad de pueblo sufrido y luchador, forjada a lo largo de la historia desde la fundación, es aludida en los relatos que los pobladores hacen de las puebladas, en las que vuelve a aparecer este pueblo aguerrido y acostumbrado a las adversidades.

Una época dorada. Un segundo momento histórico aparece en los discursos de los habitantes del pueblo, se trata de la época de abundancia, del bienestar entre los años 60 y 80. YPF sustentaba un modelo de civilización territorial, con una extensa red de servicios sociales garantizados a los empleados del petróleo, la aristocracia obrera de la que hablan Svampa-Pereyra. Este momento marca el ensanchamiento de la brecha económica y social entre los ypefianos y los pequeños comerciantes y trabajadores de otras ramas, generando tensiones entre los petroleros y el resto de la población.

Sin embargo, a la hora de la reconstrucción de esta época, los otros sectores recalcan que la de bonanza garantizada por YPF, en alguna medida, llegaba a todo el pueblo en forma de obras de infraestructura, y una importante masa de dinero circulante que dinamizaba el mercado interno.

Esta etapa es el punto de referencia de los reclamos y las luchas durante la tercera etapa, la de la decadencia. La idea de reparación histórica, introducida por los autores citados, marca el anhelo de la vuelta a la época dorada y es acuñado en relación con los estallidos de los pueblos petroleros de Tartagal y Mosconi y Cutral Có y Plaza Huíncul. Toda la historia de esfuerzo por levantar un pueblo justifica para la comunidad la validez de reclamar cuando todo lo conseguido es arrebatado. Es esta una de las claves que les permite unir su pasado reciente a una historia de más de 70 años, y que explica la idea de que el proceso de las puebladas es una bisagra desde donde las comunidades se releen a sí mismas.

La decadencia. El declive comenzó a fines de los setenta, en el momento en que YPF dejó de tomar gente, el vaciamiento y posterior venta; el fracaso de la tercerización y el cierre de los negocios de los indemnizados, el miedo a volverse un pueblo fantasma y desaparecer. Este período incluye el proceso de puebladas y los años posteriores, hasta la actualidad.

La privatización fue recibida en aquel momento con la apatía de la mayoría de la población, que, ignorando los efectos que ésta provocaría, no hizo caso a las pocas movilizaciones que, según cuentan los testimonios, se hicieron en contra de la venta de la estatal.

A medida que se produjo el desmantelamiento de la empresa estatal, la sociedad fue sufriendo transformaciones estructurales: la base administrativa de YPF fue trasladada a otras zonas de la Provincia, con sus empleados, lo mismo sucedió con las petroleras privadas. Los trabajadores indemnizados instalaron pequeños comercios, o se acogieron a la conformación de cooperativas que tercerizarían servicios a las petroleras privadas. Otros formaron microemprendimientos, que no funcionaban y terminaban siendo absorbidos por las grandes empresas aumentando aún más la desocupación. A esto se le sumaba la pauperización de los salarios y las condiciones de quienes habían quedado trabajando en la empresa. Esto significó además la caída de la demanda de bienes y servicios en contradicción con el aumento exagerado de la oferta comercial.

Luego de los primeros años en que circulaba el dinero de las indemnizaciones, terminó primando una idea que sería estructurante y determinante en el 96: Cutral C6 y Plaza Huíncul iban a desaparecer, serían pueblos fantasmas. Aquí comenzó la resistencia de los pobladores, cuando, a partir del miedo a desaparecer, empiezan a hilar la historia común, reafirmando su sentido de pertenencia. Esta identidad en construcción, unida a los reclamos más urgentes, sustentó la idea de reparación histórica presente en las puebladas.

Un grito en el desierto

El panorama de desolación y el miedo a convertirse en un pueblo fantasma fueron las precondiciones sociales que posibilitaron los estallidos; sin embargo, hicieron falta otras variables, situaciones y estados de ánimo para que estos se produjeran. Según Javier Auyero (2002) la beligerancia popular no es resultado solamente de las condiciones materiales, sino que es producto de procesos políticos particulares (oportunidades políticas) y se expresa según las rutinas aprendidas en determinado lugar. En este caso, el cúmulo de representaciones de los pobladores sobre sus experiencias como colectivo pueblo (un surgimiento duro, una época de oro y su decadencia) van conformando esas redes asociativas previas (Auyero, 2002). Es importante entender que estas redes son anteriores a los procesos de luchas estudiados, pero es a partir de las puebladas que estas son rescatadas y resignificadas por la comunidad que ahora les da nuevos valores.

Hubo también una serie de oportunidades políticas, que permitieron la explosión: la baja del contrato con una empresa canadiense que prometía generar algo de empleo en la zona y una feroz interna en el partido hegemónico, que inició una protesta que luego fue desbordada a nivel local. A nivel nacional y provincial se vivía un clima de descreimiento generalizado en la clase política y el gobierno. A pesar de que se identificaba claramente al gobernador Felipe Sapag como responsable de la decadencia, el reclamo que condensan las puebladas no está, como en el 2001, centrado en que los gobernantes se vayan de sus funciones, sino, por el contrario, en que cumplan con sus obligaciones de representación. Bajo el lema “¡Que venga Sapag!” se exigía la solución de los problemas.

Por último, para que hubiera protesta, había disponibilidad de recursos: en primer lugar, gente

dispuesta a pelear: una población con más de un 60% de desocupación que, además de estar sumergida en la pobreza, se sentía saqueada y sin salida. Otros recursos importantes fueron las tradiciones de lucha y los métodos, que aportaban formas de organizarse para resistir y autoabastecer los cortes.

Todo el proceso de las puebladas es descrito por la mayoría de los actores como una manifestación “apolítica” y de extrema “pureza”; refiriéndose al concepto más acotado de política, la que alude a las autoridades, los partidos, los intereses partidarios y la democracia representativa. A pesar de la oposición del principio, los funcionarios locales terminaron por participar de la pueblada o al menos por reconocer sus demandas, oponiéndose al gobierno provincial.

Tradiciones de lucha

Existen Tradiciones de lucha que los entrevistados invocan como antecedentes en algún sentido de las puebladas y que aportaron recursos, herramientas, a los repertorios de la acción colectiva de los cutralquenses. Podemos decir que existen dos referencias principales: las huelgas de los ypefianos y las luchas de los docentes neuquinos.

La Huelga Grande de los ypefianos en 1958, durante el gobierno de facto de Eugenio Aramburu (Revolución Libertadora), contó con el apoyo de todo el pueblo y en especial de las familias de los petroleros, que se organizaron para repartir alimentos y abrigo entre los trabajadores evitando que la huelga fuera quebrada por hambre. Este mismo recurso de aprovisionamiento fue utilizado durante las puebladas para abastecer a los diferentes piquetes. Luego de la huelga del 58 no hubo otra manifestación de tal envergadura por parte de este sector, sin embargo, ciertas prácticas utilizadas en ella y en posteriores movilizaciones ayudarían a crear en el imaginario de la gente ciertas “rutinas aprendidas” (Tilly en Auyero, 2002) como herramientas de lucha.

Otro aporte principal de los petroleros tiene que ver con los métodos de la protesta. Sólo en un enclave petrolero como es el ejido Cutral C6-Plaza Hu6ncul se puede producir un esquema de cortes tan extensivo y exhaustivo. Las localidades poseen adem6s de las calles, avenidas y rutas que las cruzan, miles de *picadas* de tierra y ripio que atraviesan los campos petroleros, uniendo las “cig6eñas” de los campos de perforaci6n con las refiner6as y 6stas con la ruta o los pueblos. Todos los trabajadores del petr6leo recorrieron alguna vez estas picadas, que tambi6n se suelen utilizar como caminos alternativos para salir del pueblo. Por esto, la efectividad del corte pudo concretarse gracias a los exypefianos, que con conocimiento de las v6as alternativas lograron sitiar la totalidad de los pasos, impidiendo que nada entre o salga del pueblo.

La cultura neuquina de la protesta

La lucha de estatales y docentes en Neuqu6n es mencionada como un antecedente de las protestas, aun a sabiendas de que estos gremios tienen mayor historia, referencia y peso en la Capital de esta Provincia y que forman parte de la contracultura de la protesta (Petruccelli, 2005). De todas formas, la influencia sindical y sobre todo docente aportaron un c6mulo de saberes que contribuyeron a la conformaci6n de las asambleas y los cuerpos de delegados de los piquetes; as6i lo demuestran muchos de los testimonios recopilados, en los que se hace referencia a los sindicatos de

ATEN y ATE ya sea por el aporte de equipos de audio o de saberes organizativos vinculados a prácticas de democracia directa, como la coordinación de la asamblea, conformación de lista de oradores, redacción de actas y petitorios, votaciones, etcétera.

Estas experiencias aportaron al pueblo petrolero saberes, métodos y, en muchos casos, la referencia de una historia común de luchas obreras y solidaridades dentro del campo popular.

Otro antecedente de protesta es la Huelga Grande de Piedra del Águila en 1986, donde una manifestación de trabajadores de la construcción que estaban levantando una represa hidroeléctrica marchó hacia la capital provincial para pedir mejores condiciones laborales y un aumento salarial. En este caso la protesta obrera no siguió los trámites y pasos impuestos usualmente por la burocracia sindical, sino que definió un plan de lucha por medio de asambleas generales permanentes. Las primeras asambleas se realizaron en el comedor de la villa temporaria donde habitan los obreros, rompiendo desde su inicio los lugares tradicionales de decisión sindical. Por otra parte, la gran unidad gestada a partir de esta huelga entre los distintos sectores que apoyaron a los trabajadores, remite a una práctica multisectorial, antecesora de la pueblada.

Las experiencias citadas como antecedentes de la protesta fueron masivas y multisectoriales. De ellas surgieron “saberes” que fueron implementados luego en las protestas estudiadas, pero no solo como ejemplos a copiar, sino que les permitieron a los pobladores entender y entenderse como parte de una historia común.

2. Una identidad que se construye y se fragmenta: pueblo petrolero

En la estructura social de Cutral C6-Plaza Hu6ncul existe una divisi6n fundamental: la de ypefianos y no ypefianos. Es curioso que, a m6s de quince a6os de la privatizaci6n y desaparici6n de YPF como se conoc6a, todav6a est6 tan presente en el imaginario de la poblaci6n esta definici6n.

El de los ypefianos es un colectivo amplio, que incluye no s6lo a los/as trabajadores/as de la empresa estatal que siguen a6n trabajando del petr6leo y a sus familias. Esta identidad, compleja, como se dijo, trasciende el lugar ocupado en la producci6n y recupera una historia de vida, por ejemplo, la de viejos trabajadores de la estatal que est6n jubilados y que siguen defini6ndose como ypefianos. De la misma forma, muchos j6venes en sus discursos a6oran 6pocas doradas que nunca vivieron, pero que s6 vivenciaron por el relato de los mayores.

Dentro de la poblaci6n no ypefiana, se cuentan, principalmente comerciantes, los empleados municipales, trabajadores de la construcci6n, docentes y desocupados. Con las primeras entrevistas se corrobor6 la relevancia otorgada por los consultados a estos sectores como diferentes actores sociales, e incluso la existencia de tensiones al interior de la sociedad. Sin embargo, un an6lisis m6s profundo, relacionado con una perspectiva centrada en la historia de los sujetos y su cultura, evidenci6 que estas fronteras no son tan claras ni tan v6lidas como categor6as para analizar.

Existen representaciones compartidas en relaci6n con ciertos aspectos como la historia de la formaci6n de los pueblos, el relato de las puebladas, de otras luchas multisectoriales y en muchos casos, el de la recomposici6n. Esto permite hablar de una identidad superadora, con distintos momentos de unificaci6n y fragmentaci6n, que desde este trabajo se denominar6 pueblo petrolero. Esta identidad representa un colectivo multisectorial que incluye a los trabajadores del petr6leo,

pequeños comerciantes, empleados, docentes y, de manera variable, a los sectores marginados. Supera el lugar concreto ocupado por cada uno en la producción y en la economía y adeuda a pautas culturales y a un recorrido histórico común. Alternativamente, a lo largo de la reconstrucción que hacen los entrevistados de la historia del pueblo, este constructo social se unifica o se fragmenta.

En los relatos los momentos de unificación de esta identidad son los más duros y los más convulsionados socialmente. Por una parte, la etapa de la fundación del pueblo y por otra, el de la decadencia de los 90, puebladas incluidas. En esos casos aparece todo el pueblo formando parte. Los elementos identitarios presentes en el relato de las puebladas como el arrojo, la valentía, la resistencia a las adversidades, el ser un pueblo “duro”, también se transpolan a la descripción de los comienzos del pueblo.

Por el contrario, los períodos en que se fragmenta esta identidad y se hace referencia a mayores conflictos intersectoriales son los de aparente calma, la época de oro o de bienestar entre las décadas de los 60 y 80, (donde, el alto nivel de ingresos de los petroleros los erigía en una aristocracia), y en el espacio temporal en que se realizaron las entrevistas: el de la recomposición institucional posterior a las puebladas. En estos momentos existen mayores disidencias y conflictos en cómo cada sector define y caracteriza a la estructura social del pueblo.

Las puebladas. El pueblo petrolero se unifica

En el momento inmediato luego de las privatizaciones no se produjeron estallidos, aún no se visualizaban las consecuencias generales de estas medidas, la idea de tragedia común para el pueblo, que más tarde sustentaría las puebladas. Luego de la privatización, la idea de aristocracia obrera entró en crisis. Los ypefianos que no perdieron su trabajo fueron quedándose sin muchos de los derechos que históricamente habían tenido. Con la caída de la aristocracia obrera, el gran tendal de desocupados procedía no sólo del sector petrolero, sino fundamentalmente del sector de la construcción y el comercio, cuya actividad estuvo siempre atada al circulante que YPF aportaba. La desocupación sería una de las bases sobre las que se asentaría el descontento y se articulaba con la preocupación generalizada de que el pueblo desaparezca.

Las puebladas representan un momento de cristalización de la identidad del pueblo, ya que crearon la posibilidad de la acción mancomunada de sectores que, aunque no son antagónicos, en determinados momentos de la historia habían mantenido una relación tensa, dada por resentimientos y recelos sectoriales; y en la actualidad, aunque esporádicamente, reconfiguran aquellas acciones colectivas como un sujeto homogéneo, aunque no por ello, menos complejo. Durante las puebladas, la oposición de intereses con la llamada clase política y los grandes empresarios petroleros unifica y fortalece esta identidad. Luego de los cortes, esta identidad parece fracturarse y reviven las tensiones intersectoriales.

Las puebladas originaron una recomposición de lazos sociales que la época de oro primero, y el sálvese quien pueda inmediato a las privatizaciones habían cortado. Este proceso de unidad multisectorial continuó en procesos de lucha posteriores. Y permite a los/as habitantes hablar de una identidad de pueblo petrolero homogéneo y solidario.

Al referirse al sujeto participante de la pueblada, utilizan la denominación general de pueblo, demarcando un sujeto único y aparentemente con reclamos y prácticas homogéneas. Esta noción de acción mancomunada entre los sectores describe también una forma organizativa: la asamblea, y el cuerpo de delegados, como espacios promotores de cierta democratización de la palabra.

En relación con las formas que tomó la intervención de la gran mayoría de la población en las protestas, nos animamos a postular la existencia de una “retaguardia del piquete”. Es decir, un respaldo activo (provisión de recursos, apoyo en los medios, cuidado de niños/as de manifestantes, presencia en los momentos de mayor represión o asambleas decisivas), de amplios sectores de la población a las medidas de lucha, más allá de la presencia física en las zonas de conflicto.

Luego de las puebladas

A partir de las puebladas se dio este proceso de acercamiento y homogeneización social, que se manifestó en algunas luchas comunes, y en la apropiación de herramientas de organización comunitarias. Con este proceso de lucha se fue forjando una identidad común de pueblo luchador y solidario que fue combatido desde el poder con el correr del tiempo, a partir del clientelismo focalizado y la difusión de aparentes traiciones de delegados de las puebladas. A pesar de la disputa de sentidos, existe todavía en la mayoría de los discursos una valoración positiva de las puebladas.

Estos procesos históricos están acompañados de luchas por el significado que terminan generando la omisión y selección de episodios, actores, símbolos, lo que en palabras de Raymond Williams (1980) constituye la tradición selectiva.

Durante las puebladas, jugaron un rol importantísimo los jóvenes de barrios populares que se plegaron a las protestas, desempeñaron un papel decisivo en el sostenimiento de los cortes y en la organización de la seguridad y en la resistencia contra el avance de gendarmería. En la bibliografía consultada aparecen nombrados como “fogoneros” (Petruccelli; 2005). Mas hoy, el papel de estos jóvenes humildes, algunos analfabetos, la mayoría desocupados, está desdibujado. Con la recomposición posterior a las puebladas desde los discursos se engloba a estos jóvenes dentro de un conjunto que abarca a aquellos marginales que ni siquiera “ahora que hay más trabajo” se reinsertan en el marco productivo, la denominación es “malandras”.

Este proceso no es gratuito y forma parte de las luchas por la significación que se disputan hacia el interior del pueblo a la hora de definir qué fue la pueblada. Es justo decirlo, la figura del “fogonero” es invisibilizada en todos los discursos, o es disminuida por el prejuicio y el odio de clase. No forma parte ni del imaginario y ni de la reconstrucción que se hace a diez años de la pueblada. Esta estigmatización fue alentada por mecanismos estatales de cooptación y discursos mediáticos criminalizadores.

En los discursos, los sectores populares, anteriormente considerados las víctimas de la privatización y el desguace de YPF (y los héroes de las puebladas) se convirtieron en subsidiados, parias o malandras.

A pesar de esta disputa y del terreno ganado por los sectores hegemónicos en relación con las representaciones de la pueblada y de la protesta, se verá que estas han producido modificaciones en los pobladores en relación con la acción colectiva.

3. Cambios subjetivos y en la acción colectiva

En los relatos no pudo relevarse la existencia de organizaciones sociales o políticas que encarnen los reclamos más allá de las puebladas, que releen y sintetizan los sucesos del 96-97 y los proyecten.

Una vez levantados los cortes se pactó con el gobierno provincial y nacional una serie de medidas a corto, mediano y largo plazo que, en líneas generales, nunca se cumplieron. Si bien todos los entrevistados coinciden en la efervescencia posterior a las puebladas, este estado de ánimo no alcanzó para generar una experiencia comunitaria de análisis y proposición política. Esto es producto, entre otras cosas, de un pueblo doblemente acostumbrado a una relación paternalista por parte del partido-Estado (Petruccelli, 2005) y de la empresa-Estado, el mundo ypefiano (Svampa-Pereyra, 2004). Se está hablando, por una parte, de una empresa estatal que significó por décadas la garantía de derechos sociales y de un partido político provincial con características paternas y clientelares. Una doble sujeción que dejó fuera del repertorio de los pobladores, las prácticas de autogestión de necesidades.

Luego de las puebladas comenzó a generalizarse un nuevo mecanismo de respuesta estatal a los levantamientos por desocupación: la entrega de subsidios y bolsones de mercadería. Lejos de generarse una autogestión de estos recursos, en Cutral Có y Plaza Huíncul se reforzó una práctica dominante del aparato clientelar del Movimiento Popular Neuquino (MPN), y aparecieron nuevos "punteros" surgidos de las puebladas y de la nueva Alianza en el gobierno.

En este sentido, Williams (1980) dirá que cuando los elementos contrahegemónicos son significativos, la función hegemónica es controlarlos, transformarlos o incluso incorporarlos. La recomposición en estos pueblos significó un cambio de caras y de fuerzas políticas, aunque no de metodologías o formas de construcción. Aunque la mayoría de los referentes surgidos en la pueblada, venían participando en la vida política de la comarca, lo novedoso fue que tuvieron que revalidar su referencia frente a las asambleas, y en más de alguna ocasión, rivalizar con las nuevas caras surgidas de la pueblada misma.

A pesar de la subsistencia de estos rasgos dominantes, se reconocen cambios a nivel subjetivo, *en relación con lo colectivo* que serán claves para la configuración de acciones futuras. Desde los pobladores hay un rescate de la protesta como respuesta que dota al pueblo de dignidad, de nuevos métodos para hacerse oír, de la creación de lazos solidarios entre los sectores, de la valentía de los participantes. En todo esto está presente la herencia de la pueblada en relación con la acción colectiva.

Cambios en la vinculación con los políticos

Luego de las puebladas el MPN siguió manteniendo el municipio de Plaza Huíncul, pero perdió por primera vez en su historia la intendencia de Cutral Có en manos de la Alianza FREPASO-UCR. Esto no implicó un cambio contundente en la política municipal: no se amplió la participación ciudadana, se reforzó el clientelismo y continuó la desconfianza hacia la clase política.

Lo que sí cambió fue la relación que los pobladores mantenían con sus representantes políticos. Los habitantes ocupan ahora un rol de vigilancia con respecto a las medidas de los funcionarios. Antes de las puebladas Felipe Sapag, según certifican los testimonios, aparecía en las comarcas petroleras y era recibido como un hijo pródigo de estos pueblos “hasta le besaban el anillo”, contaba una entrevistada. Esta relación casi monarcal cambiaría rotundamente dando lugar a una vinculación signada por la desconfianza y apatía. Este mismo proceso dificulta que el espacio político sea visto como un ámbito donde el ciudadano deba y pueda participar y disputar poder.

A pesar de esto, las puebladas dotan al pueblo petrolero de la confianza para expresar, aunque a nivel local, sus demandas, ya sea por medios de comunicación locales, presión a las autoridades en la Municipalidad o movilizándolo a sus domicilios particulares, llegando en determinados momentos, con distintos grados de adhesión y legitimidad al corte de la ruta 22.

Se pudo identificar una idea *residual* que condujo los reclamos; la de un estado de bienestar y una empresa estatal que garantizaba la concreción de derechos en el pasado y su actor principal, el trabajador ypefiano. Aunque nada de esto existe actualmente, estas figuras de una época dorada, anheladas ahora, fueron las referencias de los reclamos, de cómo eran y deberían ser las cosas. Por eso conllevan una carga crítica de la realidad y son reivindicadas en los reclamos presentes.

Valores y símbolos

Las puebladas dejaron una serie de nuevas prácticas y representaciones sobre el pueblo y la protesta. A partir de allí se crearon y recrearon valores, hitos y símbolos que se vieron reflejados en la acción posterior. Emergió una nueva manera de ser y de verse entre los cutralquenses, como una comunidad solidaria en momentos difíciles, aunque en la actualidad pueda percibirse una discriminación de las protestas en función de la legitimidad de los reclamos y los sectores involucrados.

Ciertos episodios aparecen en todos los relatos y cumplen un rol ordenador, definidor de “la pueblada”. Su carácter de *hito* tiene que ver con su gran carga simbólica, que trasciende las puebladas. Entre ellos se mencionan, “el episodio de la Jueza” y cuando Sapag “baja” a negociar durante la primera, el asesinato de Teresa Rodríguez y la resistencia a gendarmería durante la segunda y La Torre como lugar de protesta.

La Jueza y el Gobernador

Durante la primera pueblada hubo un momento en que todos los entrevistados recordaban haber estado en el piquete: el arribo de la Jueza Margarita Gudiño de Argüelles, quien se hizo presente en la ruta con órdenes de reprimir; pero al llegar al piquete central en La Torre se encontraron con miles de personas interrumpiendo el paso y se vio imposibilitada de cumplir su cometido. El episodio se cuenta con orgullo y simboliza la matriz comunitaria de los cortes y una manera emergente de encarar la relación con el poder político. Implica una confianza mayor en las fuerzas populares y la validez de los reclamos, e instituye una idea de pueblo homogéneo con un antagonista claro: el poder político y sus fuerzas represivas. De la misma manera se recuerda la “bajada” del entonces gobernador a la pueblada, episodio que tensionó al máximo las instancias de

mediación existentes obligando al ejecutivo a presentarse in situ para una respuesta a la asamblea de vecinos.

Ambos episodios simbolizan una relación sin mediaciones entre el Gobernador y el pueblo reunido en asamblea en la ruta. El funcionario tuvo que dirigirse al lugar de la protesta, escuchar las demandas y hablarle a todos los cutralquenses. Esta práctica de democracia directa es un elemento emergente, que luego se verá en posteriores prácticas de protesta, pero que, al mismo tiempo, se vinculará con la desconfianza hacia cualquier tipo de delegación o negociación con el gobierno a través de representantes.

La represión y la resistencia

Uno de los recuerdos que flota con mayor peso en el imaginario fue el de la violencia desatada y la resistencia del pueblo frente al avance de gendarmería, y la represión llevada adelante por la policía, que, durante la segunda pueblada, culmina con la muerte de Teresa Rodríguez. Ambos hitos van unidos y como en otras ocasiones no hay un recuerdo claro de la forma en que sucedieron.

La represión y la resistencia son recordadas como los momentos de mayor unidad durante las puebladas, en el que los ciudadanos en su totalidad, como retaguardia del piquete, salieron a defender a los jóvenes que hacían de barrera defensiva y que habían sido brutalmente reprimidos. El hecho de haber resistido dos embates de gendarmería y que en la segunda oportunidad se haya obligado a las fuerzas represivas a retroceder es lo que les permite hablar de un pueblo bravo, que resiste y que “nunca va a permitir que lo repriman”.

La Torre

En la entrada de Plaza Huíncul fue construida una torre hace varias décadas para conmemorar el descubrimiento del petróleo en la zona. Además de su importancia estratégica por ser la entrada y salida de la refinería, durante las protestas fue el “piquete político”, donde se desarrollaron las asambleas de delegados y epicentro de los episodios más violentos, la llegada de la jueza y la gestión popular con Sapag. Además del cúmulo histórico-simbólico que ya representaba el emplazamiento en cuestión, es la entrada a los pueblos, el paso obligado de todos los que pasen por Cutral Có/Plaza Huíncul y en fin, es la primera torre, la vieja torre del tiempo de las fundaciones; desde el 96, la torre es construida como lugar emergente de protesta y eje territorial del proceso.

Prácticas aportadas a los repertorios de acción colectiva

En todos los relatos aparecen ciertas prácticas que forman parte de los repertorios de acción de la protesta, que sin tener un origen claro condensan las experiencias de distintos sectores y épocas. También hay otras que aparecen como emergentes de estos episodios, aunque adeuden a otras épocas. Entre estas prácticas, pueden citarse: el método de protesta, el corte de ruta; la forma de organización, la asamblea; y las prácticas de resistencia ante la represión.

Sin duda una de las herencias culturales a nivel local y nacional es la conjunción del método del corte de ruta con el uso de la asamblea, como mecanismo de democracia directa. Con respecto al uso de la asamblea como forma de organización de la protesta y de toma de decisiones, su raíz está

en los modelos sindicales de democracia directa, sin embargo, en esta oportunidad, tiene un asiento territorial y una composición multisectorial. La dupla “corte de ruta y asamblea” formaría parte de los repertorios de acción (Auyero, 2004) en los siguientes años en todo el país.

Estos repertorios de acción tienen su aplicación práctica en distintos episodios de protesta posteriores en la zona. Una manifestación multisectorial que volvió a generar esa idea de pueblo homogéneo que forjaron las puebladas fue la lucha por la recuperación de los Colectivos Petróleo. Se trata del sistema de transporte interno, que durante 2001 fue vaciado por parte de la empresa. Gracias al proceso de lucha realizado por los trabajadores, con apoyo de gran parte de la población, consiguieron conservar sus fuentes de trabajo cooperativizándolo. En esta protesta también influyó en que sea tomado colectivamente, cierta reminiscencia al caso de YPF como una empresa que cerraría dejando mucha gente desocupada.

Otra de las protestas que nucleó nuevamente (y lo sigue haciendo) al colectivo pueblo fue el reclamo por el agua. Cutral C6 y Plaza Huíncul sufren de escasez de agua durante todo el verano, debido por una parte, a condiciones geográficas, pero también a la falta de inversiones en una red de distribución eficaz. El consenso que tiene se debe, por un lado el hecho de ser una reivindicación multisectorial; y, por otro, a responder a ese temor a desaparecer que esporádicamente aún hoy sobrevuela a la comuna. Desde hace unos años que se vienen desarrollando con regularidad en verano y sin soluciones permanentes. Y por lo menos hace 11 años que hay una preocupación de ciertos grupos de hacer llegar un canal a estas comunidades. Durante el reclamo por el agua, la organización de la protesta remite en sus métodos a repertorios de acción heredados de la pueblada: las asambleas por corte, el cuerpo de delegados, la autodefensa, el aprovisionamiento a través de los centros comunitarios. Esto implica una confianza en el método y la herramienta de lucha, que aún son, en palabras de Williams (1980), elementos disruptivos o peligrosos.

Herencias culturales a diez años de las puebladas

Los procesos de lucha del pueblo dejan en sus protagonistas marcas y establecen nuevos valores, prácticas, modos de identificación y significaciones que exceden la duración del conflicto y permiten tender lazos de continuidad en la historia de los sectores populares.

En primer lugar, la experiencia de las puebladas posibilitó que los pobladores hilan en una historia común diferentes episodios, integrando en un relato los años que van desde la sufrida formación del pueblo hasta los hechos de protesta de los últimos años. En este sentido se habla de una bisagra, ya que es desde las puebladas donde los habitantes de las comarcas se paran a mirar el pasado y, al mismo tiempo, se vuelve referente indiscutible para proyectarse como comunidad.

Desde allí se relea el surgimiento de los pueblos al calor de la exploración y de la explotación petrolera, con su carga de estoicismo, valentía, coraje y resistencia. Una historia de esfuerzo que sirvió para levantar el país. Este pasado duro justifica una época posterior de bonanza y derechos sociales bien ganados a la sombra de YPF. Cuando esta empresa es privatizada y se derrumba este mundo proveedor, los pobladores, que sufren la desestructuración social de sus pueblos, estallan exigiendo una reparación histórica. Las puebladas retoman estas reivindicaciones y también herencias de luchas pasadas en la zona. Al mismo tiempo, las experiencias de los estallidos

producen representaciones emergentes en relación con cómo la comunidad se ve y se proyecta a sí misma hacia el futuro.

Como segundo punto, el hecho de que los pobladores puedan reconstruir, de manera más o menos homogénea, su historia como comunidad a partir de las puebladas permite pensar en la existencia, al menos desde las representaciones, de una identidad multisectorial. Desde este trabajo se denomina a esta identidad pueblo petrolero, y se incluye dentro de este marco a los sectores petroleros, docentes, comerciantes, municipales, desocupados. Visto desde las representaciones, este colectivo sufre transformaciones a través de las distintas etapas históricas, con distintos grados de unificación y fragmentación según el contexto. Es así como, en momentos difíciles como el de la fundación, aparece todo el pueblo petrolero formando parte, también en etapas de decadencia y crisis, así también durante momentos de efervescencia y estallido popular. En estos últimos, la existencia de un antagonista común coloca en la otra vereda a todo el pueblo petrolero, independientemente del lugar ocupado por cada sector en la producción. Y genera lazos de solidaridad y nuevos valores en el colectivo.

Por el contrario, en momentos de calma o de recomposición hegemónica, esta identidad se fragmenta, sobresaliendo los celos intersectoriales. Esto sucedió durante la época de oro, en que se acrecentaba la diferencia entre una aristocracia ypefiana pudiente y el resto de la población que vivía gracias al circulante que inyectaba la producción petrolera. También se acentuó la fragmentación en los últimos años, luego de las puebladas, en que la recomposición de las instituciones, sumado a cierta reactivación económica en la zona, volvió a exacerbar esta distancia social, al tiempo que excluyó del relato a sectores claves durante las puebladas.

En tercer lugar, más allá de que la identidad de pueblo no sea estática, las protestas como bisagra de la historia dejan herencias que se plasman a nivel de la acción colectiva. Esto sucedió a pesar de que en la zona no cristalizó ningún colectivo organizado que encarne los reclamos de las puebladas, y aún mediando un proceso de recomposición hegemónica. Así es como los resultados materiales de las puebladas no fueron satisfactorios para la mayoría de los pobladores, pero no se siguió reclamando colectivamente. La no existencia de organizaciones surgidas al calor de las puebladas tiene relación con que el cutralquense es un pueblo doblemente acostumbrado a una relación paternalista por parte del partido-Estado y de la empresa-Estado, el mundo ypefiano. Con esto se refiere a la doble existencia de, por un lado, una población acostumbrada a una empresa estatal omnipresente que garantizaba salud, educación y trabajo; y por el otro, a toda una provincia hegemónizada por un único partido político con prácticas paternalistas y clientelares. Esta doble filiación produce una actitud pasiva y expectante por parte de un pueblo más acostumbrado a ser el objeto de políticas que a autogestionarlas.

A pesar de esto, las puebladas dejaron una herencia cultural de prácticas y valores emergentes que influirán en la forma de pensar y actuar colectivamente. Entre ellos, la vinculación de los pobladores con los políticos y los medios de comunicación locales, como así también la jerarquización del acto de protestar como forma de comunicación de las necesidades del pueblo.

Los métodos utilizados en conjunto por primera vez durante la pueblada provienen de tradiciones de lucha de la zona: corte de rutas, asambleas, cuerpos de delegados, la concentración

en un lugar simbólico, La Torre, las formas de resistencia frente a la represión, entre otras. Fueron luego retomados en la historia de lucha local y nacional.

Las puebladas mostraron un momento de quiebre en la manera de pensar la forma de representación política y la relación ciudadano/gobernante, sin embargo, como pasaría también posteriormente en el 2001, el sistema, aunque agrietado, logra recomponer al poco tiempo la formas institucionales; el mundo hegemónico tambaleante, logra incorporar algunas demandas y acallar el descontento. En este sentido, Williams (1980) dirá que cuando los elementos contrahegemónicos son significativos, la función hegemónica es controlarlos, transformarlos o incluso incorporarlos.

Las protestas del 96/97 dejaron sentada con más fuerza en el pueblo la idea de que los políticos deben cumplir con su mandato, esto acortó la distancia entre ciudadano-gobernante. Sin embargo, es la misma desconfianza y hartazgo contra la clase política lo que impide ver el ámbito de la política como un lugar en el cual el ciudadano deba y pueda disputar de poder, ya sea organizándose o generando nuevos liderazgos populares.

Este trabajo sólo tiene la vocación de ser un recorte de un momento del proceso, circunscrito a los diez años posteriores a las protestas. Permite delinear algunos cambios sociales, y muchas continuidades. Pero sobre todo reconstruye, desde los testimonios de los/as protagonistas, los elementos latentes que podrán manifestarse e influir en la historia próxima de los pueblos. Estas transformaciones demuestran la inmensa capacidad del sistema para restablecer un poder tambaleante, pero también y sobre todo, que siempre habrá sectores populares que, con su lucha, van dejando un valioso aporte cultural para las que vienen.

Bibliografía

- AAVV. *¿Por qué Gramsci?* Documento de Cátedra Problemas Sociológicos FPyCS/UNLP. 1998.
- ALAPIN, Helena y Mariani, Víctor. *Algunas consideraciones sobre el concepto de hegemonía*. Buenos Aires: Materiales de Cátedra de Problemas Sociológicos, FPyCS/UNLP. 2008.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Términos Críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós. 2002.
- AUYERO, Javier. *La Protesta, Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Serie Extramuros. Libros del Rojas, UBA. Secretaría de Extensión Universitaria. CC Ricardo Rojas. 2002.
- AUYERO, Javier. *Vidas Beligerantes, dos mujeres argentinas, dos protestas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. 2004.
- BADENES, Daniel. *Comunicación e identidad en fábricas recuperadas-autogestionadas*. Tesis de grado de FPyCS, UNLP. 2005.
- BERTAUX, Daniel. "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica". En Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina (comps.). *La Historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate. 1993, pp. 19-34.
- GARNHAM, N. "Economía Política y estudios culturales: ¿Reconciliación o divorcio?". En *Causas y Azares* N° 6. Buenos Aires. 1997.

- GIMÉNEZ, Gilberto. *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. 2003.
- GIMÉNEZ, Gilberto. "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En *Frontera Norte* N° 18. México: El Colegio de la Frontera Norte. 1997.
- HAMMER, Dean - Aaron Wildavsky. "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa". En *Historia y fuente oral* N° 4. 1990.
- LACLAU, Ernesto. "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". En Del Campo, J. *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI. 1985.
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*. México: Fondo de Cultura Económica. 1985.
- LAUFER, Rubén y Spiguel, Claudio. "Las puebladas argentinas a partir del Santiagueño de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha". En Margarita López Maya (editora), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Caracas: Nueva Sociedad. 1998.
- LUCITA, Eduardo. "Algo más que 30 años". *Revista Qué Hacer*, www.prensadefrente.org. 08/12/2006.
- MACEIRA, Verónica y Spaltenberg, Ricardo. "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina". *OSAL* N° 5, septiembre. Buenos Aires: CLACSO. 2001.
- MELUCCI, Alberto. "¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales". En Enrique Laraña y Joseph. Gusfield (comps.). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.1994.
- MELUCCI, Alberto. "Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales". En *ZONA ABIERTA* N° 69. 1994.
- MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. 1999.
- PACHECO, Mariano. "Del Piquete al Movimiento. Parte I: De los orígenes al 20 de diciembre de 2001". *Cuadernos de la FISYP* (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas). N° 11. 2004.
- PEÑA ZEPEDA, Jorge - González, Osmar. *La representación social. Teoría, método y técnica*. En Tarrés, Marisa Luisa (coord.). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO. 2004.
- PETRUCCCELLI, Ariel. *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Buenos Aires: El cielo por Asalto-El Fracaso. 2005.
- PORTELLI, Alessandro. *Lo que hace diferente a la historia oral*. En Dora Schwarzstein. *La Historia oral*. Buenos Aires: CEAL. 1991.
- SÁNCHEZ, Pilar. *El Cutralcazo, La Pueblada de Cutral Có y Plaza Huíncul*. Buenos Aires: Cuadernos de Editorial Agora N° 5. 1997.
- SHUSTER, Federico y Pereyra, Sebastián. *La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política*. En Giarraca, Norma (comp.). Buenos Aires: Alianza. 2001.

- SHUSTER, Federico y Pereyra, Sebastián. *La protesta social en la Argentina, Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza. 2001.
- SVAMPA, Maristella y Pereira, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos. 2004.
- TARROW, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza. 1997.
- THOMPSON, Edward Palmer. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica. 1989.
- THOMPSON, Paul. *La voz del pasado. Historia oral*. Cáp. 9: Interpretación: La elaboración de la historia. Valencia: Institució Alfons el Magnànim. 1988.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. 1980.
- WILLIAMS, Raymond. *Cultura y sociedad*. Barcelona: Nueva Visión. 2001.
- ZIBECHI, Raúl. *El retorno de la Argentina plebeya*. En Brecha. Montevideo, 21 de diciembre de 2001.